

Enredos, chismes y camarillas

Twiggy Malena Ortegón¹

- ¿Pues sabe usted qué inventó la gente?

El Médico volvió la cabeza.

- Corrió la bola de que era yo mismo el que entraba de noche a las huertas y les disparaba adentro a los burros metiéndoles el revólver por el culo.

El Doctor Giraldo guardó en el bolsillo del saco el tubo de cristal con la muestra de sangre.

- Esa historia tiene toda la apariencia de ser verdad - dijo.

- Eran las culebras - dijo don Sabas, sentado en la cama como un ídolo oriental -. Pero de todos modos , se necesita ser bien pendejo para escribir un pasquín con lo que sabe todo el mundo.

- Esa ha sido siempre una característica de los pasquines - dijo el médico -. Dicen lo que todo el mundo sabe, que por cierto es casi siempre la verdad.

LA MALA HORA, Gabriel García Márquez.

¹ Candidata a magister en Antropología social de la Universidad Nacional de Colombia y docente del programa de educación continuada de la Facultad de Ciencias Humanas en la misma universidad.

INTRODUCCIÓN

Hace unos años mientras desarrollaba un trabajo de campo relacionado con la reconstrucción de situaciones de conflicto en un sector popular de Bogotá, los entrevistados solían decirme que nada de lo que me contaran lo iban a «sostener», «por aquello de los chismes». Con el tiempo entendí qué querían decir; cuando algunos miembros del equipo de investigación (entre ellos yo) fuimos protagonistas de rumores que pusieron en riesgo el proyecto y, además, nuestras vidas. El chisme no era solo una cuestión de control social, de manifestación de ansiedad o de una divertida comunicación, se trataba de interacciones cuya función involucraba contenidos estratégicos. Y es precisamente este aspecto, el que motivó la elaboración del documento.

El propósito específico es el de introducir un análisis de la función estratégica del chisme, en la gestión de los conflictos y en la definición de lealtades y alianzas para actuar colectivamente. Se trata de «experimentar» en el buen sentido, con temas y situaciones que insertas muchas veces en lo más fino de la interacción social, son potentes para impedir la construcción de estructuras de confianza, convivencia y deliberación, en un contexto que exige más y mejores herramientas, para desactivar los terribles dilemas sociales que enfrenta Colombia.

En la primera parte del artículo se presenta una descripción de las nociones de chisme y de rumor y la función que les asignan la antropología, la sociología y la psicología. En la segunda parte se introduce el análisis de la función estratégica del chisme desde la perspectiva de la elección racional y, finalmente, un comentario sobre la construcción de redes de confianza y deliberación.

LA NOCIÓN DE CHISME Y DE RUMOR

Antes de la invención de la escritura, el único canal de comunicación de las sociedades eran los mensajes boca a boca. El rumor era el vehículo de las noticias; hacía y deshacía reputaciones y precipitaba las rebeliones o las guerras.

La fuerza de la tradición oral, en el enriquecimiento de la memoria y la identidad, ha sido objeto de muchas investigaciones antropológicas, cuya indagación ha abarcado multiplicidad de grupos y dinámicas culturales. Así, en cada espacio de relación se recrean reglas socio-lingüísticas particulares y redes de comunicación, cuya función permite mantener el sentido identitario - incluso cuando un territorio desaparece - y los patrones de socialización que ubican temporal y espacialmente a los individuos.

La Antropología ha otorgado especial importancia al rumor y al chisme como una forma de mantener la unidad de los grupos, y de expresar y afirmar normas sociales. Mediante el rumor se puede sancionar a los disidentes dentro del grupo; de manera que el rumor opere como un cohesionador y como una forma de control social. "Se puede también mantener afuera a los intrusos ya que carecen de conocimientos acumulados sobre las personas y su pasado, que son la base del rumor como arte noble"(Hannerz, 1996:213)². Aunque no se ignoró la existencia de intereses y criterios racionales de intencionalidad en la concepción del chisme, no se desarrolló una profundización en dicho sentido (Paine, 1967)³.

El trabajo seminal de Epstein (1969) que realizó sobre redes en Ndola, logró reconstruir un evento de chisme, gracias a una conversación ajena al trabajo, que tuvo su asistente con un joven llamado Besa; quién le contó a Ponde - el asistente de Epstein - la historia de Charles y Mónica, historia que le permitió a Epstein notar que en el intercambio del chisme existía una cierta comunidad de intereses, la cual definía fronteras de clase y status articulando a la vez, la validez y cambio de normas. Vale la pena citar brevemente el caso: Mónica era la esposa de Kaswende un joven trabajador que viajaba con frecuencia. Durante su ausencia, Char-

² Hannerz, trae a colación la perspectiva de Max Gluckman. Pág. 213

³ Paine en los sesentas, definió el chisme como "un artificio, un mecanismo intencional para adelantar intereses".

les tenía encuentros amorosos con Mónica, hasta que fue sorprendido por el hermano de Kaswende. Este, al enterarse del hecho, tomó represalias contra Charles, quién finalmente tuvo que abandonar el lugar. Lo que sorprendió a Epstein y a su asistente fue la velocidad y la dimensión con que se expandió el chisme. Era frecuente encontrar a diferentes personas relacionadas directa e indirectamente con los protagonistas del evento, hablando sobre el adulterio y haciendo juicios sobre el comportamiento de Mónica en particular. Epstein se interesó por la manera en que se había desarrollado el canal de chisme y cómo terminó por alterar las relaciones de un gran número de personas. Buscó la explicación en la manera como estaban organizadas las relaciones y las normas de comportamiento. Por medio del análisis de redes, empezó a seguir los intereses comunes, las vivencias y espacios compartidos que iban tejiendo la red de individuos.

Alrededor de la relación de Charles y Mónica, fue apareciendo una red o una sección de ella, que mostró mas simpatía por Charles que por Kaswende, debido a la posición social de cada actor. Mónica era una mujer de prestigio mientras que Kaswende no. Ella y Charles pertenecían a la corte superior de la sociedad de Ndola-Africa, por lo cual sus amigos mas que juzgar negativamente a Mónica por su *affair*, censuraban su matrimonio con Kaswende.

Los trabajos antropológicos también permitieron observar que las redes de rumor tienen un carácter informativo, que le permite a la gente obtener un mapa de su entorno social y adaptarse a él.

Desde la perspectiva sociológica, el rumor es considerado como un vehículo para resolver problemas de los grupos. Una forma de promulgar nuevos esquemas de coordinación cuando se presentan desórdenes en las formas de vida establecidas. Enfatiza en que el rumor es una transacción de carácter colectivo que supone una actividad cognitiva y comunicativa. Desde esta perspectiva, cuando surge un rumor empieza a operar una

forma de crítica colectiva, lo cual implica cierto nivel de consenso, feedback y existencia de lideres.

Mientras la Sociología pone el énfasis en la acción de los grupos, la psicología le dedica especial interés a las distorsiones de información y a la existencia de tensiones. Por otro lado, algunos trabajos se interesaron por las connotaciones de género del rumor y su relación con la construcción de lo público. Documentos de este tipo mencionan que ante la imposibilidad de que las mujeres pudieran participar en la vida pública, hacían pública la vida privada a través del chisme y el rumor.

La Psicología, a partir de Allport y Postman⁴ se preocupó por el origen del chisme y el rumor estudiando su función en la reducción de la ansiedad y la incertidumbre. Vale la pena echar un vistazo acerca de la naturaleza del chisme y el rumor según sus planteamientos y los de Ralph Rosnow (1976) quién propuso un ciclo de “vida” y una diferenciación entre chisme y rumor .

Según estos autores, los rumores son comunicaciones públicas, que reflejan hipótesis privadas acerca de cómo el mundo trabaja. Señalan que los rumores se alimentan de acontecimientos basados en evidencia circunstancial, por lo cual se tiende a hacer juicios a partir de situaciones inciertas. Desde este enfoque los rumores están soportados en la emoción y la tensión de los individuos, de manera que cuando existen situaciones en las cuales no se cuenta con información completa o la que hay es confusa, los actores tratan de reducir la ansiedad e incertidumbre creyendo historias que en ocasiones pueden ser de otro modo, absurdas. A través de investigaciones de tipo experimental, observaron la sorprendente brevedad con que se transmite la información y como en un “teléfono roto”, la forma en que ésta llega a distorsionarse y a expandirse. Fenómeno que denominaron “paradigma de reproducción serial”.

⁴ Estos autores tienen una abundante producción sobre el tema, pero para los interesados en este enfoque, pueden empezar por el clásico: Allport, G. W. and Postman L.J. *The Psychology of Rumor*. New York:Holt, Rinehart & Winston. 1947

Desde esta perspectiva el rumor se entiende como una comunicación construida alrededor de una información no “autenticada” (no verificada), en el rumor se mira el resultado, no se confronta o verifica la información, sino que se asume acríticamente, “quién repite un rumor está transmitiendo evidencia sospechosa”(Rosnow and Fine, 1976:11).

A estas alturas, muy seguramente han surgido entre otras la pregunta por la singularidad conceptual entre chisme y rumor, o incluso independientemente de ello, el interés podría ser por acuñar, a partir de las perspectivas mencionadas, un concepto ecléctico. Sobre la distinción entre chisme y rumor existe un debate que llega a tornarse trivial porque más que establecer diferenciaciones basadas en un análisis sistemático de evidencia empírica y teórica, la discusión se ha quedado en especulaciones que conducen a círculos viciosos sobre cual es más relevante. Sin embargo, para disminuir las posibilidades de ruido y las de reiniciar un debate interminable, es importante plantear aspectos particulares de uno y otro concepto con el ánimo, además, de facilitar el análisis.

El rumor es más impersonal, habla de los haceres de desconocidos; mientras que el chisme es una comunicación interna de grupos donde los individuos comparten escenarios y actividades similares, por lo que en momentos determinados de la interacción los individuos toman como recurso para la confrontación, por ejemplo, aspectos de lo íntimo y personal que conocen o tienen posibilidad de percibir. Con respecto al factor de motivación de uno o de otro se puede señalar que el rumor está motivado por una necesidad de clarificación mientras que el chisme depende del ego y la necesidad de status.

UNA VERSIÓN

El chisme es una modalidad comunicativa que se sustenta en un difuso grado de fiabilidad y verificabilidad de hechos e

informaciones. Su estructura borrosa permite no solo que surja sino que se extienda a gran velocidad, sin necesidad de contar con un número importante de iniciadores - puede ser una persona - permitiendo la circulación de información comprometedoras ante una estructura que descarga al hablante de responsabilidad⁵. El concepto implica la puesta en escena de variables que permitan entender su sentido estratégico y esto significa entablar la relación entre racionalidades de tipo instrumental y aprendizajes, valores y tradiciones contenidos en la cultura; los cuales conforman un potente entramado para la acción individual y colectiva. En este caso particular es preciso valerse del siguiente esquema:

Intencionalidad

Kapferer señala que la veracidad del rumor nace del hecho de recibir la información muchas veces: “si muchos individuos que no tienen relación entre sí, dicen lo mismo eso significa que es verdad”(1989:87). Así mismo se afirma que la credibilidad del rumor tiene que ver con un conocimiento previo que se tiene de algo. Afirma además, que “los rumores son verdaderos porque creemos en ellos”. En el chisme y el rumor se puede trabajar con verdades a “medias” o construcciones de mensajes a partir de hechos observables, pero moldeados por la activación y apelación a los valores, estereotipos, interpretaciones y otros recursos culturales de los que se valen los individuos para adelantar e integrar sus intereses y para el alcance de sus metas.

No todos los chismes surgen con la intención de dañar a alguien, incluso pueden tener fines altruistas, como proteger un orden institucional de ataques externos o salvar obstáculos no

⁵ Durante el trabajo de terreno, cuando preguntaba por el autor de una información, la respuesta en muchas ocasiones fue: no sé, a mí me dijeron, o , ¿¡para qué! para más chismes? ¡Y qué, eso no viene a cuento!

⁶ para los interesados en profundizar sobre esta modalidad de explicación ver: Elster Jon. *El cambio tecnológico*. Gedisa. España, 1997

relacionados propiamente con actores de carne y hueso, para conseguir un bien colectivo. De allí que no se pueda echar en un mismo saco la definición de racionalidad y la de intencionalidad y sobre esto quiero detenerme un momento. Desde la perspectiva Elsteriana⁶, no todas las acciones intencionales son racionales: se puede tener la mejor de las intenciones frente a una acción, pero los resultados pueden ser irracionales, porque la consecuencia negativa de una acción X, es provocada por una selección errónea de los medios para conseguir algo. Supóngase el caso de una esposa preocupada porque su marido bebe demasiado, malgastando el dinero, perjudicando su salud y la tranquilidad familiar. Ella tiene la intención de evitar que esa noche vuelva a salir con sus amigos, entonces decide darle en la comida un somnífero; lo que ella ignora es que él es alérgico a dicho medicamento. Una conducta racional, implica la elección de una acción consistente entre metas y creencias: entre lo que se cree el mejor medio para lograr algo y la coherencia de ese medio con la meta a perseguir. De manera que en algunos casos de chisme, puede existir intencionalidad sin racionalidad.

Por supuesto también, los chismes pueden surgir para entretenerse, divertirse, informar, manifestar sentimientos de celos o prejuicios, disminuir los vacíos en una conversación y recrear la imaginación. Es un importante elemento cohesionador y hace parte del repertorio cultural comunicativo de nuestra sociedad y su multiplicidad de grupos. Pero evidentemente, también existen aquellos que buscan alcanzar objetivos estratégicos para la eliminación de un adversario, o lo que pueda representar un “obstáculo” para el logro de metas tanto individuales como colectivas.

Aunque un chisme puede surgir como producto de sentimientos y factores propios del campo de las emociones y, por lo tanto, pueden no responder a una selección de preferen-

⁷ Este caso al igual que el tema en su conjunto hacen parte de una monografía que realicé para la maestría en antropología social de la Universidad Nacional de Colombia en 1998.

cias para alcanzar una meta relacionada, por ejemplo, con el logro de un mayor status, participación en la distribución de poder o recursos, éste puede evolucionar hacia un carácter estratégico y puede ir tomando adeptos cuyo interés sí está relacionado con criterios racionales. Una ilustración al respecto es necesaria. En una institución educativa de Bogotá⁷, un rector fue retirado de su cargo gracias a los rumores sobre su relación clandestina con una profesora, quién posteriormente solicitó su traslado del plantel. El chisme fue iniciado por un grupo de tres profesoras y un profesor, algo celosos por la exclusión del grupo que ellos denominaban «la rosca del rector». Esto degeneró en llamadas a la esposa del rector y al esposo de la profesora, lo que redundó en una separación. Alrededor de esta situación se fueron articulando actores cuyo interés no era propiamente el de socavar las relaciones amorosas del rector sino que, aprovechando el clima generado por esta situación, actores de la institución, que estaban en desacuerdo con la gestión del rector, pusieron a circular otro tipo de rumores relacionados con el manejo del presupuesto y la relación con grupos de pandillas del sector, que incrementaron la polarización y desataron un conflicto interno en la institución.

De un chisme más bien “apasionado” se pasó a una serie de alianzas de otros grupos de oposición, quienes más que compartir o incrementar el contenido del mensaje, aprovecharon la oportunidad para tratar de manifestar su divergencia o conseguir el logro de sus metas. Aunque el Rector se fue del colegio, esto no sucedió. Los proyectos que algunos grupos de oposición querían gestionar no se desarrollaron, las Profesoras que iniciaron el chisme, también decidieron marcharse, al igual que el coordinador académico. El Colegio entró en un caos institucional, no había Rector ni Coordinador académico, la mayoría de los profesores solicitaron su traslado y se llegó incluso a pensar en el cierre de la institución. En adelante el clima de desconfianza se extendió: “aquí nadie sostiene nada, todo son puros chismes”, lo que se refleja además en la escasa participación de los actores dentro de la institución y hacia afuera; en la inhibición

de la acción colectiva y el manejo público del conflicto porque se aprende que el chisme funciona.

Veracidad

Si se establece un paralelo simple entre chisme y verdad (más como veracidad de hechos, que como noción filosófica), se puede notar que la vida del chisme depende de su no comprobación, la verdad por el contrario es aquello en lo que se puede creer en tanto es visible a todos, comprobable y con una corporeidad concreta, que disminuye la ambigüedad y el error, constituyéndose en la mayor fuerza explicativa.

La verdad se describe como llena de virtudes por impactante que ésta sea⁸, mientras que en el chisme existe un contenido valorativo, que ataca la privacidad, metiéndose con la persona como sujeto moral; donde los individuos llegan a perseguir objetivos públicos a partir de estrategias sustentadas en lo íntimo. También pueden existir aquellos que por sí mismos activan un chisme tomando su propia intimidad, con el fin de «deshacerse» de alguien que por alguna razón se volvió molesto o que en determinado momento dificulta sus objetivos, aprovechando información personal que comparten. Por ejemplo, puede acusarlo de poner en circulación algo que él le compartió como un secreto, lo cual lo obliga a “expulsarlo” - de un espacio, de una relación, - pues ya “no puede confiar en él”.

Cuando alguien revela un secreto, rompe un lazo, desplazando la relación a otro plano. Se sabe - como diría Paolo Fabri - que: “la persona que está más cerca de uno es al mismo tiempo su peor enemigo”(1995:18). Este aprendizaje *invertido* estratégicamente, refleja de manera potente la fuerza de la combinación entre vincular la racionalidad de los individuos con “la arquitectura” cultural de experiencias. Ante un panorama de indagación tan apasionante como el del sentido estratégico y cultural de modalidades de comunicación como el chisme y su

⁸ cotidianamente se oye al respecto: “es que la verdad duele” , aunque lleva en ocasiones una carga peyorativa, la mayoría de las veces significa certeza de quién la soporta y aceptación de lo dicho de quién la “recibe”, “es verdad aunque me duela”.

funcionamiento en la gestión del conflicto, la verificabilidad o el desciframiento de la verdad, ceden el paso al interés por su circulación y el contexto en el cual se da su proceso.

COMENTARIO FINAL

El trabajo empírico sobre el rumor y el chisme abre un importante espectro de indagación sobre su evolución, usos y funciones, donde se puede desarrollar entre otras cosas, una tipología muy rica por la variedad de contextos⁹ en los que se puede realizar, lo cual puede ser base para futuros trabajos de investigación en antropología como en comunicación y para ampliar la visión de la gestión o la mediación de conflictos tanto interpersonales como públicos. El desarrollo de una categorización del chisme en contextos socio culturales diversos puede estar basada en la función estratégica, la función comunicativa y la función social, simultáneamente. Sin embargo, en este caso se trató de concentrar la lente en la existencia de una función estratégica que aún está por desarrollar y que posibilitaría la generación de condiciones más afinadas para la creación de climas de confianza y espacios de deliberación. Porque el resultado de modalidades de comunicación basadas en el chisme y el rumor no sólo enseña que es posible eliminar por esta vía al oponente sino que termina por socavar la confianza, las normas de reciprocidad y compromiso colectivo, es decir deterioran el capital social.

Si las cadenas de chisme y las camarillas de lealtades construidas alrededor de él son tan potentes, puede pensarse que la construcción de redes de confianza sustentadas en la gestión pública del conflicto redunden en un cierto conjunto de destrezas en el cual los intereses de los actores se gestionen en escenarios deliberativos y de concertación. Son precisamente las

⁹ Instituciones, organizaciones, grupos y pobladores en ámbitos políticos, académicos, administrativos, son escenarios propicios para trabajos futuros; donde además se puede discriminar de acuerdo a contextos socio culturales (según regiones, etc).

¹⁰ Aspecto que se sale de los alcances de este documento, pero que ha estado como espectador central del mismo.

conexiones que tejen los individuos, las que dan forma al “material” con el que cuentan para enfrentar sus dilemas. De manera que la lógica analítica de la interacción en escenarios de conflicto y concertación se debe concentrar no tanto en la “evidencia” - en este caso por ejemplo, en el mensaje - sino en los aprendizajes que involucra; en cómo la estructura de relaciones influencia la manera en que se gestionan los conflictos y en la definición de la confianza y el sentido de lo público.¹⁰

BIBLIOGRAFÍA

- Banerjee, Abhijit. 1993. “The Economics of Rumours”. *Review of Economic Studies*, 60, pp. 309 - 327.
- Bordia, Prashant and Rosnow, Ralph. 1998. “Rumor Rest Stops on the Information Highway, Transmission Patterns in a Computer - Mediated Rumor Chain”. *Human Communication Research*, Vol.25, No.2, December.
- Brenneis, Donald. 1984. “Grog and Gossip in Bhatgaon: Style and substance in Fiji Indian Conversation”. *American Ethnologist Review*, Vol.11, Number 3, august.
- Derk Hendrik. 1998. *Conflict, Loyalty and Violence. The effects of Social Networks on Behavior*. Frankfurt: Verlag Peter Lang.
- Eder, Donna and Lynne, Janet. 1991. “The Structure of Gossip: opportunities and constraints on collective expression among adolescents”. *American Sociological Review*, Vol.56.
- Elster, Jon. 1997. *El cambio Tecnológico: Investigaciones sobre la racionalidad y la transformación social*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Epstein, A. L. 1969. “Gossip, norms and social network”. *Social Networks in Urban Situations*. Manchester: University Press.
- Fabri, Paolo. 1995. *Tácticas de los Signos*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Hannerz, Ulf. 1986. *Exploración de la Ciudad: hacia una Antropología Urbana*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Kapferer, Jean Noel. 1989. *Rumores*. Editorial Plaza y Janes.
- Kaufe, David and Carley, Kathleen. 1993. *Communication at a distance: The influence of print on sociocultural organization and change*. Lawrence Erlbaum Associates, Publishers, New Jersey.
- Leeds, Anthony. 1964. "Brazilian Careers and Social Structure: an evolutionary Model and case history". *American Anthropologist Review*, Vol.LXVI, Feb-Dec.
- Mitchell, Clyde. 1969. *Social Networks in Urban Situations*, Manchester University Press.
- Nozick, Robert. 1995. *La Naturaleza de la Racionalidad*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona.
- Paine, Robert. 1967. "What is gossip about? An alternative hypothesis". *Man*. Vol. 2, No. 2, June.
- Roenow, Ralph and Fine, Gary. 1976. *Rumor and Gossip: The Social Psychology of Hearsay*, Edition Elsevier, New York.
- Rosnow, Ralph. 1988. "Rumor as Communication: Contextualist approach", en: *Journal of Communication*, Vol. 38 No.1.
- Szwed, John F. 1996. "Gossip, Drinking, and Social Control: Consensus and Communication in a Newfoundland Parish" en: *Ethnology*, Vol.5, No.4, octubre.
- Zintl, Reinhard. *Comportamiento Político y Elección Racional*. Gedisa Editorial.